

Precios de suscripción

	Ptas.
En la isla, un mes adelantado	1'50
En el resto de España, trimestre, id.	5'00
Ultramar y Extranjero, lo que corresponda por aumento de franco.	
Número suelto	
DIEZ CÉNTIMOS	

El Liberal

Precio de los anuncios

	Ptas.
En la cuarta plana, cada línea de publicación diaria	0'10
Rebaja proporcionada al número de inserciones.	
Solo se admiten anuncios hasta las 12 del día de su publicación	

Diario democrático de Menorca

SE PUBLICA TODOS LOS DIAS, ESCEPTUANDO LOS DOMINGOS Y FESTIVOS.

Año 13.

Mahón, sábado, 9 Setiembre de 1893.

N.º 3.635

SECCION POLITICA

La piedra de toque

La prensa ministerial ha recibido y cumplido la orden de presentar divididos á los republicanos y recordar con los tonos patéticos de cajón los sucesos de 1873, Alcoy, Montilla, etc., etc. Respecto á este último recuerdo, nada hay que objetar: están en su derecho estos señores que se van, dedicándose á la historia, y aun á la novela, un día y otro día, y todos los días. A la historia pertenecerán ellos dentro de poco tiempo.

En cuanto á las divisiones de los republicanos, ya es harina de otro costal. Dicen que Ruiz Zorrilla piensa fusilar muy lindamente á los federales, que Salmeron no está conforme con aquél ni con el Sr. Pí, y que éste sólo trata de crear juntas federales autónomas allí donde pueda, para imponerse á los demás. Todo esto lo saben de muy buena tinta. Verdad es que lo niegan los interesados, lo niega la prensa republicana, lo niega el hecho de la misma "Unión republicana", lo niega el sentido común; pero no importan todas esas negativas, y es preciso seguir contando á los que cobran del presupuesto de gastos eso de la manía fusiladora de don Manuel, el pujo cantonalista de los federales, los disgustos del centralismo, lo de Alcoy, lo de Montilla y lo de Cartagena. Todas estas novedades, discretamente enalzadas y compuestas en un mismo cuadro, producen un bonito efecto, que el gobierno agradece vivamente en estas circunstancias y hasta paga en la forma y manera convenientes.

Pero es posible que alguno de los que pagan crean con los que cobran el entretenido cuento de la prensa oficiosa, y para esos que pagan creemos necesario dar una pequeña explicación. Los partidos republicanos no son los crupos de carbonarios ó francmasones de otro tiempo, que vivían en la sombra y trabajaban á espaldas de la opinión pública, sino que por el contrario, manobran á luz del día, entregando todos sus actos á la más absoluta publicidad. ¿Cuál es el último acto colectivo de esos partidos? La "Unión Republicana". Pues bien: la "Unión Republicana", que precisamente tiene un programa completo respecto á los procedimientos, subsiste en todo su vigor, y mien-

tras subsista, no puede decirse con fundamento ni con derecho que existan diferencias de ningún género entre los elementos que la componen, en cuanto á los puntos, uno de ellos el revolucionario, que constituyen el programa de la "Unión".

Si tal diferencia existiera habría sido denunciado el pacto de la "Unión Republicana" por los que le consideran infringido o caduco. Cuando no se ha hecho así es porque el pacto está en todo su vigor. Todos los hombres de buena fe tienen esa piedra de toque para contrastar las remuneradas noticias de la prensa oficiosa sobre los republicanos. ¿Existe la "Unión Republicana"? Pues no hay división.

(El Mercantil Valenciano.)

Carta de Madrid

Madrid 3 de agosto de 1893.

Sr. Director de El Mercantil Valenciano.

El verdadero acontecimiento del día, y aun de todo este verano en Europa, es la aprobación en la Cámara de los Comunes del «bill» de autonomía de Irlanda. 301 votos contra 267 han dado su sanción popular á un proyecto que emancipa á la desgraciada nación que durante siete siglos ha sufrido un dominio intolerable, el peor de todos, el que descansa sobre la propiedad de la tierra y hace de seres humanos cosas que se venden ó que se transmiten en herencia. 301 votos contra 267 no son una gran mayoría, y lo son menos cuando se considera que en la Cámara baja se sientan 80 diputados irlandeses que pueden hacer inclinar la balanza en favor de sus reivindicaciones y de sus derechos. Pero el mismo hecho de que el sufragio invista de la soberanía de la representación á 80 individuos prueba el poder y la justicia de una causa santa.

El «home rule» tiene que pasar ahora á la Cámara de los Lores, y aunque ha sido aprobada en primera lectura, esto equivale á la toma en consideración que no se niega á ningún «bill», siendo positivamente seguro que naufragará en la segunda y tercera lectura, rechazado por el espíritu de clase, por el egoísmo señorial, por el feudalismo de los Lores. Y he aquí entablada la lucha, planteado el conflicto entre las dos Cámaras que componen el juego parlamentario del imperio británico.

No se puede predecir el término del actual conflicto, tanto más grave cuanto que á la sombra de ese «bill» comienzan á pedir su parte de autonomía la Escocia y el país de Gales, viniendo á ser el problema de la organización federal de la Gran Bretaña.

Signo es éste de los tiempos, el ver que en todas partes; en Inglaterra como en España, asoma con independencia, con fuerza, con vigor inusitado;

la cuestión local, de la variedad de los fueros regionales. Pero cuán distinta manera de ser planteada y resuelta tan magna cuestión!

En tanto que en España es el poder ejecutivo el que intenta matar en flor las autonomías locales y regionales, en Inglaterra es el gobierno el que las otorga y el que hace un título de sus proyectos de independencia al agradecimiento de los ciudadanos. Castelar ese gran falsador de la historia comparó á Gamazo con Gladstone, infiriendo a este el agravio de ponerle en paragon con un hacendista de la peor especie, y con uno de los hombres más impopulares que en España han sido. En tanto que Gamazo rompe hasta con la autonomía administrativa, Gladstone concede hasta la autonomía política, ¿qué diferencia!

Pero dejémoslos de comparaciones odiosas y volvamos al asunto. La principal causa de la oposición al «home rule» de la Cámara de los Lores, está en la composición de este cuerpo, formado por los grandes terratenientes, por los señores agrarios, que ven cómo se les escapa de las manos el dominio eminente del suelo, que contemplan con dolor como llegada la Edad Moderna y la plenitud de las reformas no pueden seguir siendo lo que los negreros para con los esclavos.

Causa verdadera pena y bochorno á la civilización de este siglo que puede durar aún la servidumbre de la gleba en la verde Erin, tan hermosa como desgraciada. Gladstone en su último discurso magnífico y maravilloso como elocuencia y razonamiento, citó, entre los aplausos de la Cámara, unas frases de Cavour:

«Irlanda está destinada á ser, después de una larga carrera de penalidades, fuente inagotable de inquietudes y disturbios para sus opresores, quizá para dar al mundo una gran lección y enseñar á las naciones más poderosas que sus crímenes y sus errores vuelven, más tarde ó más temprano, sobre aquellos que los cometen.»

Y el «gran anciano» concretaba todo su pensamiento en estas palabras, dignas no sólo de un gran estadista, sino de un alma recta y justiciera: «Ya que no podemos hacer que Irlanda sea nuestra, hagámosla feliz.»

Si, este es el problema. De nada sirven leyes opresoras y uniformes, empeñadas en el empeño vano de incorporar á Inglaterra una nacionalidad que por raza, por cultura y por religión, tiene fisonomía propia. Setecientos años de un régimen absurdo y tiránico, no han podido suprimir los caracteres fisiológicos y psicológicos que hacían de Irlanda un pueblo aparte. «Hagámosla feliz», es decir, respetemos el gobierno que quiera darse, concedámosle un Parlamento, dejemos que se organice con arreglo á razón y libertad. El catolicismo se ha hecho allí bandera de revolución, porque era oprimido. No hay nada más libre y espontáneo que la conciencia, nada más odioso que la intolerancia religiosa.

Pero, digámoslo de una vez, digámoslo, para honra de Gladstone. Si invir-

tiéramos los términos, si hubiera de ser no católico el encargado por Dios de dar libertad á los para él herejes, podríamos esperar la reforma por los siglos de los siglos.

La amplitud de pensamiento de Gladstone, su espíritu generoso, son tanto más de admirar cuanto que ha luchado contra la preocupación política del pueblo inglés. Aquella es más poderosa que esta, como que en casi toda la historia de la humanidad ha sido un instrumento de tiranía, ya ejercida por Enrique VIII, ya por Torquemada, ya invocada por Catalina de Rusia, ya jurada por Felipe II á sus sucesores. Llevada hasta sus últimos extremos, como en España, ha sido parte para empobrecernos y enriquecernos, reduciéndonos á la miseria mientras alabamos á Dios.

El primer efecto del «bill» de Irlanda es que ésta deponga su actitud de fiera amenaza, de suprema rebeldía. Ya en esto se habría andado mucho camino. Mientras los conservadores se negaban á toda reforma y lord Salisbury aplicaba leyes de represión, se repetían en Irlanda los crímenes agrarios. Cuando Gladstone, sobre todo desde la muerte de Parnell, se hizo el caudillo de los irlandeses, se abrió una tregua en la lucha. Ahora, como muy bien dice «The Daily Chronicle» hablando de la votación del proyecto de autonomía de Irlanda, éste significa el mensaje de paz que Inglaterra dirige á Irlanda.

¡Qué satisfacción para un gobernante, trocar los días de luto en días de regocijo nacional! Se gobierna para eso, para hacer la felicidad de los ciudadanos, pero no á su costa y contra su voluntad, como alguien intenta en España.

Gladstone ya no se puede detener en carrera triunfal. Si la Cámara de los Lores interppne su veto, disolverá y reformará ese organismo, anacrónico que se cree investido de un derecho divino. Y bien puede decir la historia del «great old man» que ha realizado la más grande obra política de este siglo, sólo comparable á la institución de los derechos del hombre, porque es la declaración de los derechos de una nación oprimida.

M.

Últimos telegramas

París 3.

El mercado de trigos sigue muy encalorado, no obstante la nueva baja de 25 céntimos por cada 100 kilos experimentada en los precios.

En Londres también existen gran desanimación, se esperan algunas expediciones de América, pero los compradores se muestran muy retraídos.

Las noticias de América acusan también una baja que varía de 10 á 20 céntimos por cada 100 kilos.

En Alemania han terminado los trabajos de recolección.

Los resultados han sido generalmente satisfactorios, especialmente en la cosecha de cebada.

